

La *Historia Augusta* y *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez*

The *Historia Augusta* and *The Autumn of the Patriarch* by Gabriel García Márquez

INMACULADA LÓPEZ CALAHORRO

Universidad de Granada

I.E.S. Emilio Muñoz

C/ Pago de Catacena.

Cogollos Vega 18211(Granada)

inmacalahorro@gmail.com

Recibido: 09.10.2016. Aceptado: 07.03.2017.

Cómo citar: López Calahorro, Inmaculada, "La *Historia Augusta* y *El otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez", *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 30 (2017) 317-339.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.30.2017.317-339>

Resumen: Una de las más importantes obras de Gabriel García Márquez es *El otoño del patriarca*. En ella se presentan aspectos puntuales relacionados con la *Vida de los doce Césares* de Suetonio y la biografía de Julio César de Plutarco, además de la conocida obra *Los idus de marzo* de Thornton Wilder. Estas cuestiones han sido convenientemente analizadas. Por nuestra parte consideramos sugerente establecer relación con algunas de las vidas de emperadores o césares de la *Historia Augusta*, precisamente como obra continuadora de la de Suetonio. En ellas podemos encontrar igualmente elementos puntuales o anecdóticos que sirven para dar forma a algunos episodios de la obra del colombiano. Además, destacamos la importancia de *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar en la actualización de la obra romana.

Palabras clave: Gabriel García Márquez; *Historia Augusta*; *Memorias de Adriano*; *El otoño del patriarca*; tradición clásica; literatura hispanoamericana.

Abstract: One of the most important literary works by Gabriel García Márquez is *Autumn of the Patriarch*. In this piece of work some aspects connected with Suetonius' *The Lives of the Twelve Caesars*, with Julius Caesar's biography as told by Plutarch and with the well-known book by Thornton Wilder, *Ides of March*, can be identified. These analyses have been already conveniently conducted. It is interesting to establish some connections with the lives of emperors or Caesars included in the *Historia Augusta*, considering this work as a follow-up to Suetonius'. In these works some specific or anecdotal elements can be found, which contribute to shape some passages in García Márquez's novels. Mention to the importance of Marguerite Yourcenar's *Memoirs of Hadrian* in the updating of the *Historia Augusta* must also be highlighted.

Keywords: Gabriel García Márquez; *Historia Augusta*; *Memoirs of Hadrian*; *Autumn of the Patriarch*; Classical Tradition; Latin American Literature.

Sumario: INTRODUCCIÓN | 1. “EL LECTOR MODERNO ESTÁ COMO EN SU CASA CUANDO LEE LA *HISTORIA AUGUSTA*” | 2. LA *HISTORIA AUGUSTA* Y *EL OTOÑO DEL PATRIARCA* | 2.1. La vida de Adriano. *Eumque contigit* | 2.2. El elefante de Julio César y de los Césares de *Historia Augusta* | 2.3. La vida de Cómodo. La hernia y otras cuestiones | 2.4 Antonino Heliogábalo. Las rosas y la lotería | CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

Summary: INTRODUCTION | 1. “CONTEMPORARY READERS FEEL AT HOME WHEN THEY ARE READING *HISTORIA AUGUSTA*” | 2. *HISTORIA AUGUSTA* AND *AUTUMN OF THE PATRIARCH* | 2.1. Adrian’s life. *Eumque contigit* | 2.2. Julius Caesar’s elephant and the Caesars in *Historia Augusta* | 2.3. Comodo’s life. The hernia and other questions | 2.4. Antoninus Heliogabalus. The roses and the lottery | CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

INTRODUCCIÓN

“¿Por qué tardaste tanto en escribir *El otoño*?
Porque lo escribí como se escriben los versos, palabra por palabra”
(García Márquez, *El olor de la Guayaba*)

Gabriel García Márquez indicó en distintas entrevistas y en las obras de carácter biográfico cuáles fueron sus lecturas que le influyeron en su quehacer literario. Es un hecho que los nombres de Suetonio y Plutarco junto a *Edipo rey* se repiten en lugares clave. De los historiadores romanos le interesa especialmente el relato de Julio César como personaje literario que hubiera querido crear. En la misma línea destaca la lectura de *Los idus de marzo* de Thornton Wilder (1948)¹. En cualquier caso, dejó abierta la puerta el colombiano a todos los biógrafos del personaje que Shakespeare eternizó y a una cuestión más importante que era el objeto fundamental de *El otoño del patriarca*: la reflexión sobre el poder².

* Trabajo realizado dentro del Grupo de Investigación “Recuperación de las fuentes latinas y estudio de la Tradición clásica en Andalucía de la Universidad de Granada”

¹ Para un estudio de elementos procedentes de Suetonio, Plutarco y Wilder, Camacho Delgado (1997) 30-131. Recoge la referencia al artículo publicado en *El País* (30 de septiembre de 1981) “*Los idus de marzo*”, en el que cita a estos autores, junto con el *Julio César* de Carcopino, Camacho Delgado (1997) 35, nota 41. De 1977 hay otras referencias a Julio César en al menos dos entrevistas, Camacho Delgado (1997) 34, notas 37 y 38, y (2006) 59-60. En una de ellas señala que le hubiera gustado crear ese personaje, pero que, como ya estaba creado “tuve que conformarme con esa colcha de infinitos remiendos de todos los dictadores de la historia que es el viejo Patriarca”. Añadimos un artículo de 1977, incluido en *Notas de prensa*, también titulado “*Los idus de marzo*”, como excusa para el desarrollo de un texto, García Márquez (1991). Por nuestra parte consideramos que, aunque en *El otoño* existen referencias a César, que expondremos, el artículo de 1981 responde con más rotundidad a *Crónica de una muerte anunciada*, del mismo año.

² “Pero en realidad a mí no me interesaba tanto el personaje en sí (el personaje del dictador feudal) como la oportunidad que me daba de reflexionar sobre el poder [...]”, García Márquez (1982b) 125.

Por nuestra parte, igual que se han iniciado con éxito otros trabajos que amplían las vinculaciones con el legado clásico³, presentamos una propuesta que profundiza en el amplio conocimiento de la literatura grecorromana del escritor⁴. Es por eso que nos ocupamos en este trabajo de la *Historia Augusta*, obra que precisamente continuaba la de Suetonio en cuanto a la descripción de la vida de césares y emperadores hacia su decadencia, donde se repiten o varían con sutiles diferencias acciones procedentes de estos múltiples personajes del poder romano.

En cuanto a la metodología utilizada nos situamos en el sugerente campo de la intertextualidad en un doble nivel: por un lado relacionando la obra de García Márquez con la célebre obra de Marguerite Yourcenar, como pieza fundamental que testimonia la recepción explícita y recreadora de una vida concreta de la *Historia Augusta*, y con un ensayo de la autora de 1962 que aporta una lectura comentada de la obra romana en conjunto. A continuación realizamos un análisis intertextual entre la obra romana y la del colombiano, identificando, en primer lugar, elementos de *Historia Augusta* como hipotexto de algunos episodios que se descubren transformados sutilmente bien a través de la ironía, bien de la alusión. Estas transformaciones, o “mutaciones”, permiten cotejar una relación dialógica que favorece la lectura actualizada de la obra romana, trascendiendo su recepción finisecular, de carácter estético, a través de un auténtico ejercicio de recreación para tratar la eternidad del poder, como así concluiremos⁵.

1. “EL LECTOR MODERNO ESTÁ COMO EN SU CASA CUANDO LEE LA HISTORIA AUGUSTA”⁶

Del mismo modo que reconocemos a Julio César en la prosa del colombiano a través de anécdotas ocasionales como las veintitrés puñaladas que recibió, o la alusión circunstancial a su epilepsia o al cometa vaticinador de su

³ Así ha ocurrido con los motivos y tópicos amatorios procedentes de la tradición clásica, por Cabello Pino (2010) o con las *Metamorfosis* de Ovidio, Robinson (2013). Para una actualización de la bibliografía relacionada con el mundo clásico, López Calahorra (2016).

⁴ Cabello Pino (2010) 20: “García Márquez es un autor con una vastísima cultura literaria, cultura que abarca todos los géneros [...], y todas las épocas desde la literatura clásica grecolatina a los novelistas europeos y norteamericanos de las primeras décadas del siglo XX”.

⁵ Sobre la metodología de la intertextualidad y resultados potencialmente sugerentes en la actualidad a través de la relación dialógica hace un buen resumen, curiosamente tratando el ejemplo de la *Historia Augusta*, en su reciente libro García Jurado (2016) 211-212.

⁶ Yourcenar (1987) 36.

muerte, cuestiones recogidas en los análisis críticos desde hace ya unos veinte años, también consideramos otros hechos igualmente puntuales e identificables por el lector y que pertenecen, en el caso que nos ocupa, a la *Historia Augusta*.

Julio Cortázar citó en el relato “Distante espejo” (1943) la lectura de “Tácito, Suetonio, los escritores de la *Historia Augusta* y Marcelino”⁷. Algo de correspondencia hay en la cita erudita, aunque de carácter irónico, cuando en *El otoño* aparecen los restos chamuscados de: “Cornelio Nepote [...], la retórica inmemorial de Livio Andrónico y Cecilio Estato”⁸. No obstante, es la insigne obra de Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, la que situó la *Historia Augusta*⁹ en un lugar especialmente relevante. En la parte complementaria de los *Cuadernos* están anotadas las dos fuentes principales que usó, Dión Casio y la *Historia Augusta* en una edición corriente¹⁰, es decir, difundida y que sobreentendemos parisina, igual que la citada de Estienne:

⁷ García Jurado (2005) 199-200.

⁸ Recordemos que de Livio Andrónico y Cecilio Estacio sólo quedan breves fragmentos. Sobre Nepote, su referencia puede deberse a ser uno de los personajes de *Los idus de marzo* de Wilder, Camacho Delgado (1997) 69. De ahí, incluso su reivindicación en su artículo de prensa de 1981.

⁹ Es incuestionable su impacto desde el momento en que se publicó: sólo entre 1951 y 1958 tuvo una tirada de 95.000 ejemplares. Su traducción al español se hizo en 1955 de la mano de Julio Cortázar, amigo admirado por el propio García Márquez, en la mítica Editorial Sudamericana, donde precisamente se publicaría *Cien años de soledad*. Cuatro años después, en 1955 y con una revisión posterior de 1958, Yourcenar amplió el texto con la publicación adjunta de los “Carnets de notes de *Mémoires d'Hadrien*”, los “Cuadernos”, en la editorial Gallimard. Escritos diez años antes pero inéditos hasta entonces, son una fuente impagable de datos para el investigador.

¹⁰ Versiones francesas al menos son las siguientes: J. Esprinchard (1610), *L'Histoire Auguste: Contenant Les Vies Des Empereurs Romains En Orient Et En Occident*, 2 vols; G. D. Moulinas (1783), *Les écrivains de l'Histoire Auguste traduits en françois*, Berlín; M. Nisard (1860), *Suétone, Les Ecrivains De L'histoire Auguste, Eutrope, Sextus Rufus*; Fl. Legay, Laass d'Aguen *et alii* (1844-1847), *Ecrivains de L'Histoire d'Auguste*, 3 vols, Paris. Nos interesa especialmente este volumen de la *Bibliothèque latine-française*, y en concreto las traducciones de Legay (Tomo I, 1844) para las vidas de Adriano y Elio por Esparciano, y la de Laass d'Aguen (Tomo II, 1847) para las de Cómodo y Heliogábalo, que son las que utilizaremos posteriormente, por algunas coincidencias importantes que trataremos a lo largo del trabajo. Las anotaremos a pie de página a excepción de casos más singulares que incluiremos en el texto. Traducciones españolas anteriores a *El otoño* son las de Navarro y Calvo (1889-1890), o la de Balbino García (1969), de las que usaremos en algunos casos sus traducciones Para información de las versiones españolas, Picón y Cascón (1989) 36-37.

Esa noche reabrí dos volúmenes que me habían enviado, restos de una biblioteca dispersa. Uno era de Dión Casio en la hermosa impresión de Henri Estienne, y el otro era un tomo de una edición corriente de la *Historia Augusta*: las dos fuentes principales de la vida de Adriano, que adquirí en la época en que me había propuesto escribir este libro¹¹.

Sin duda García Márquez pudo leer *Memorias de Adriano*, no sólo en la traducción de Cortázar sino incluso en la lengua original, el francés, ya que en 1955 fue destinado a París como corresponsal¹². *El otoño* se publicó en 1975, pero según su propio testimonio, tardó 17 años en escribirlo¹³, por lo que lo comenzaría en 1958, poco después de la publicación de la obra de Yourcenar al español y la incorporación en ella de los fundamentales *Cuadernos*¹⁴. Hoy sabemos fehacientemente que la leyó gracias a la gran labor de Ramón Vinyes:

Heriberto Fiorillo, escritor y responsable del renacer de La Cueva, el popular bar que sirvió de refugio a García Márquez en los años cincuenta, convertido ahora en Fundación Cultural, dice que ‘enredado con *La Casa*, el mamotreto que llevaba siempre bajo el brazo porque no tenía donde guardarlo, Gabito pidió consejo a Ramón Vinyes, que le hizo notar las debilidades de lo que con los años se convertiría en *Cien años de soledad*’ y dice que fue ese señor sabio, don Ramón, quien le abrió el mundo de la literatura universal a García Márquez y a esa pandilla de amigos, que pueblan las últimas 80 páginas de su obra cumbre, con libros como *Las memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, traducidas por Julio Cortázar, o *Palmeras salvajes*, de Faulkner, traducida por Jorge Luis Borges¹⁵.

Pero la labor de Yourcenar para darle el valor de modernidad a la obra romana no quedó aquí. En 1962 publicó en la conocida editorial Gallimard, *A beneficio de inventario*¹⁶, cuyo primer capítulo se titula: “Las caras de la Historia en la *Historia Augusta*”. En el primer párrafo señala la importancia del pequeño número de historiadores romanos que consiguieron hacer de Roma el objeto eterno de pensadores, poetas y moralistas, citando a

¹¹ Yourcenar (1989) 212 y 229-230.

¹² Saldívar (1997) 338.

¹³ García Márquez (1982b) 87-88.

¹⁴ Cf. nota 9.

¹⁵ Del artículo de prensa: “De emigrante real a personaje literario de García Márquez” (*El País*, 26 de noviembre de 2008).

¹⁶ El título original: *Sous bénéfice d’inventaire*.

continuación y en orden de preferencia a Plutarco, Tácito y Suetonio. También curiosamente encontramos en estas primeras líneas el mismo motivo literario que García Márquez elige de la antigua Roma, el asesinato de Julio César, así como el testimonio de Plutarco:

Y si César sigue representando para nosotros –pese a todas las muertes perpetradas a políticos de entonces acá– la imagen por excelencia del dictador asesinado, es por obra de Plutarco, que nos muestra a los conjurados en el Senado abalanzándose sobre el divino Julio.

A continuación dirige la escritora su discurso a destacar el interés por la *Historia Augusta* señalando que: “Y sin embargo, los modernos historiadores de la Antigüedad no pueden ignorar la *Historia Augusta*; aquellos mismos que le niegan todo valor se ven obligados a utilizarla”¹⁷. El hecho es que después del éxito de su libro en los años 50 o la publicación de este texto de la editorial Gallimard, aparece también la adaptación de Henry Bardon¹⁸, *Le crépuscule des Césars* (1964), en cuya contraportada hay una reseña del ensayo de Yourcenar de 1962: “Une effroyable odeu d’humanité monte de cette œuvre... Le lecteur moderne est chez lui dans *l’Histoire Auguste*”.

De la versión de Bardon destacamos la interesante introducción entre cuyos subtítulos resaltamos dos que se adaptan perfectamente al fondo conceptual de la obra de García Márquez: “...Les usurpateurs” y “Un vertige qui s’éternise”. Con respecto a la figura del ‘usurpador’ hay un texto en *El otoño* que recoge la repetición de su figura y que consideramos destacable: “[...] mientras la justicia del pueblo llama a cuentas al usurpador, la eterna fórmula de solemnidad pueril que poco después le escuchaba al usurpador, y luego al usurpador del usurpador [...]”¹⁹. En cuanto al segundo subtítulo es evidente su correspondencia con el continuo morir y renacer del patriarca, ‘el vértigo que se eterniza’, como espejo de todos los césares y emperadores retratados que llegan al ‘crepúsculo’, tal y como el patriarca a su ‘otoño’. Pero también, sin olvidarlo, al anciano Adriano retratado por Yourcenar, por lo que no podemos evitar ver en el patriarca una contrafigura del emperador.

¹⁷ Yourcenar (1987) 17.

¹⁸ Bardon fue profesor en la Universidad de Poitiers. Por su obra "Le génie latin" obtuvo el Premio de la Academia Francesa en 1964.

¹⁹ García Márquez (1982a) 27.

2. LA HISTORIA AUGUSTA²⁰ Y EL OTOÑO DEL PATRIARCA

La Roma de la *Historia Augusta* es una gran fuente de recursos con los que se podía dar respuesta a lo que se plantearon en 1967 aquellos escritores entre los que figuraba García Márquez para comprometerse a escribir cada uno una obra del dictador. Las preguntas eran: “¿Cómo competir con la historia? ¿Cómo inventar personajes más poderosos, más locos o más imaginativos, que los que han aparecido en nuestra historia?”²¹.

Al margen de las cuestiones que pueden relacionarse directamente con la obra de Suetonio o Plutarco²², otras generales como la existencia de presagios de imperio o de muerte, o el ejercicio de la crueldad, atribuibles especialmente a Calígula o Nerón, también formaron parte de algunos personajes que pueblan la escena múltiple de la *Historia Augusta*, como Cómodo y Heliogábalo, por poner dos ejemplos. En ella es igualmente esencial el uso de la alusión y de la anécdota, o incluso elementos novelescos, con lo que se da forma a la invención que la caracteriza²³ y de la que podía seguir reinventando nuestro autor y readaptándola a la historia de un patriarca de tiempo inmemorial.

²⁰ Las biografías que componen la *Historia Augusta* llevan como autores los nombres de Elio Esparciano, Julio Capitolino, Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco, pero se consideran, más bien, una falsificación realizada por un autor posterior al siglo IV, con una finalidad propagandística. Hacemos esta aclaración antes de indicar los autores de cada una de las biografías que utilizamos con un fin eminentemente práctico. Para este tema de la autoría, véase, entre otros, Albrecht (1999) 1263-1265.

²¹ Fuentes (2011) 7.

²² Especialmente el asesinato de Julio César: en *Crónica* la referencia es Suetonio (Iul. 82), o bien el texto final de Wilder, que es el pasaje de Suetonio. En *El otoño* el siguiente texto alude precisamente al testimonio de Plutarco (Caes. 66) por el detalle de la herida en la ingle: “hasta que alguien que era hijo suyo le dio un tajo en la ingle [...], que aquella muerte había ocurrido ya una vez en la historia de los hombres mi general, le leyó el relato del episodio en uno de los mamotretos chamuscados del general Lautaro Muñoz, y era idéntico [...] veintitrés, una coincidencia terrorífica”, García Márquez (1982a) 120.

²³ Utilizamos el término anécdota por estar asociado al carácter de la *Historia Augusta*, Albrecht (1999) 1265: “La técnica literaria sólo en principio se relaciona con Suetonio [...]. Pero, diversamente que en Suetonio, la mayoría de las veces las biografías no están articuladas ni de forma rigurosamente cronológica [...]. Las informaciones defectuosas son completadas con anécdotas, historias prodigiosas y elementos novelescos, que recuerdan la literatura novelística”. También sobre la importancia de la alusión en *Historia Augusta*, el reciente trabajo de Rohrbacher (2016) 16-46. Es la misma técnica que destacamos por parte del escritor colombiano.

Para nuestro trabajo expondremos aspectos de las vidas de Adriano, Elio, Aureliano, Cómodo y Heliogábalo, en las que encontramos elementos que pueden diferenciarse puntualmente de hechos similares en las vidas de Suetonio, o que sólo se hallan en esta obra. Esta mirada del detalle la consideramos fundamental para reconocer la relación que proponemos.

2.1. La vida de Adriano. *Eumque contigit*

Conocido es que el emperador Antonino había promovido la paz en el Imperio romano, como inmortalizó Edward Gibbon en el comienzo de la *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, pues ofreció “la hermosa perspectiva de la paz universal”²⁴, basándose en esta vida (SPART. Hadr. 5, 1). Así, con el patriarca el pueblo asistió al paso de “la limusina sonámbula del primer siglo de paz”, o concedió “el derecho de disfrutar de nuestros mares territoriales en la forma en que lo consideren conveniente a los intereses de la humanidad y la paz entre los pueblos”. Tal fue la importancia de este interés por la paz que hasta dejó que se llevaran el Caribe “en piezas numeradas”²⁵.

A continuación analizamos cuestiones de detalle, como es el episodio de curar a ciegos. El episodio se encuentra en Vespasiano (SUET. Vesp. 7), pero el de la vida de Adriano nos ofrece tres coincidencias con el texto de García Márquez ausentes del texto de Suetonio: el hecho de la curación que ocurre en la época final del emperador y del patriarca; la expresión *eumque contigit*, convertida sutilmente en “nos tocó”, y que está recogido en la versión de Legay (“le toucha”); finalmente la apreciación de ser un simulacro:

Venit et de Pannonia quidam vetus caecus ad febrientem Hadrianum eumque contigit. Quo facto et ipse oculos recepit, et Hadrianum febris reliquit. Quamvis Marius Maximus haec per simulationem facta commemoret. (SPART. Hadr. 25, 3)²⁶.

²⁴ Gibbon (2000) 38.

²⁵ García Márquez (1982a) 2, 315 y 313, respectivamente. Aunque es cierto que la referencia podía ser la *pax augusta*, consideramos que Yourcenar lo dejó también claro cuando señala: “En el siglo II, dos emperadores nacidos en Andalucía [...] proporcionaron casi un siglo de descanso a la humanidad” (1987) 31.

²⁶ En la traducción de Navarro y Calvo (1889-1890) queda diluido “le tocó”: “También llegó de la Panonia un ciego de nacimiento, que tocó al Emperador [...]”. En cambio, en la versión de Legay (1844): “Il vint aussi de Pannonie un homme, aveugle de naissance, qui

[...] sucedió que *él nos tocó* la cabeza al pasar, uno por uno, nos tocó a cada uno en el sitio de nuestros defectos [...] y vimos a los ciegos encandilados [...] *pero nadie pensaba que fuera cierto, pensábamos que era uno más de los tantos áulicos que mandaban a los pueblos con un viejo bando de merolicos para tratar de convencernos*²⁷.

2.2. El elefante de Julio César y de los césares de *Historia Augusta*

Por su tamaño el patriarca se asemeja en el transcurso de *El otoño* a dos animales: al toro-buey y al elefante. Son múltiples los textos que insisten en que tenía patas de elefante: “arrastrando por toda la casa sus grandes patas de elefante en la nieve”; “mientras él arrastraba sus grandes patas de elefante mal herido”²⁸, etc., cuestión que ha sido interpretada como referencia a la figura de Edipo o a la cuestión de la longevidad del animal²⁹. Nuestra lectura es distinta y precisamente relacionada con la vida de Julio César, a través del episodio narrado por Esparciano en la vida de Elio³⁰. En ella aparece la explicación de ‘césar’ como ‘elefante’, pues “dans la langue des Maures, l’éléphant s’appelle *césar*”³¹:

Et quoniam de Caesarum nomine in huius praecipue vita est aliquid disputandum, qui hoc solum nomen indeptus est, Caesarem vel ab elephanto, qui lingua Maurorum caesai dicitur, in proelio caeso eum, qui primus sic appellatus est, doctissimi viri et eruditissimi putant dictum [...]. (SPART. Hel. 2, 3-5).

s’approche d’Adrien, pendant qu’il avait la fièvre, *et le toucha*”; o en la de Balbino García (1969): “De Panonio llegó también un anciano ciego [...] y *le tocó*”.

²⁷ Las cursivas son nuestras. Para la cita, García Márquez (1982a) 317-318.

²⁸ García Márquez (1982a) 7 y 265.

²⁹ Estos pies se han relacionado con los de Edipo, Camacho Delgado (1998) 32.

³⁰ Esta vida fue destacada explícitamente en *Cuadernos*, precisamente por la calidad que le otorga a Esparciano: “el cronista latino Esparciano, que redactó un siglo más tarde su *Vita Hadriani*, uno de los textos más sólidos de la *Historia Augusta*, y su *Vita Aeli Caesaris*, obra menor que nos da una imagen singularmente plausible del hijo adoptivo de Adriano y que sólo parece superficial porque el personaje también lo era”, Yourcenar (1989) 229.

³¹ En la versión de Legay (1844).

De hecho existió un denario en el que se representa a Julio César como un elefante pisando una serpiente y así se ha identificado³². Luego el elefante pasó a ser un símbolo de los emperadores de *Historia Augusta*: el ejemplo más destacable es el del *Divus Aurelianus*, único ciudadano particular al que se le dio un elefante³³. Este hecho debe relacionarse con la propuesta reciente del gran estudioso de la literatura hispanoamericana, González Echevarría, que asocia al personaje de *Cien años de soledad*, Aureliano, con el emperador romano, cuya biografía está precisamente en esta obra³⁴.

Finalmente también ocupa un lugar importante en “Los dos Maximinos”. A Maximino se le consideraba casi inmortal por su tamaño, como el patriarca que también es grande e igualmente casi inmortal. Maximino procedía del estamento militar y fue nombrado Augusto sin ningún decreto del senado, circunstancias y características semejantes a las del patriarca. Son cuestiones simples de comparación, pero en su vida se recoge esta sentencia con animales entre los que se incluye el elefante, cuya lectura atenta parece realmente una advertencia dirigida al asesinato de Julio César, en retrospectiva:

Et qui ab uno non potest occidi, a multis occiditur. Elefans grandis est et occiditur, leo fortis est et occiditur, tigris fortis est et occiditur: cave multos, si singulos non times. (CAPITOL. Maximin. 9, 4).

El texto de Capitolino advierte de la vida y la muerte, lo que nos lleva a comprender el ‘elefante’ como un mal presagio para el Coronel Aureliano Buendía, que salió a contemplar el circo que pasaba por su puerta. Desde allí vio varios animales entre los que iba “una mujer vestida de oro en el cogote de un elefante”. Fue entonces cuando “le vio la cara a su soledad miserable”³⁵, con lo que distinguió poéticamente el final de su vida.

³² Para su descripción, Amela (2013). Incluye el analista el texto de Esparciano, y la siguiente confirmación: “El elefante no sería más que la representación gráfica del nombre de César”, justificado por Grueber y Alföldi, *apud* Amela (2013) 151, nota 30.

³³ *Donatus eidem etiam elefantus praecipuus, quem ille imperatori optulit, solusque omnium privatus Aurelianus elefanti dominus fuit* (VOPISC. Aurelian. 5, 6). De la importancia del elefante como símbolo de Aureliano da cuenta el histórico diccionario *Tesoro de la lengua castellana, o española* de Sebastián de Covarrubias, de 1611, donde a propósito de la entrada ‘elefante’ se lee: “Fue también indicio del Real Trono, como cuenta Flavio Vopisco de Aureliano”.

³⁴ González Echevarría (2015) 79. Sobre el emperador Aureliano hemos ampliado nuestro análisis en López Calahorro (2016) 65-68.

³⁵ García Márquez (1999) 327.

2.3. La vida de Cómodo. La hernia y otras cuestiones

Siguiendo con los presagios de muerte, o de nacimiento, éstos aparecen tanto en las vidas de Suetonio como en *Historia Augusta*. El mejor presagio de muerte es el cometa presenciado antes del asesinato de Julio César durante siete días (PLU. Caes. 69) y que también aparece en César, Claudio y Nerón, narradas por Suetonio³⁶. En el mismo sentido se repite en las vidas de Pertinax (14,4) y Cómodo (16,1) de la *Historia Augusta*. Al margen del elemento común, la vida de Cómodo aporta al menos tres elementos aludidos en la figura del patriarca especialmente identificativos:

En primer lugar, el hecho de tener una ‘hernia’, ‘testículo herniado’ o ‘potra’³⁷, de tal magnitud que es muy visible, dolorosa y exagerada: “y tenía el braguero de lona en el testículo herniado que era lo único que habían eludido los gallinazos a pesar de ser tan grande como un riñón de buey”; “que en la fresca de diciembre la potra le cantaba canciones de navegantes y sólo podía caminar con ayuda de una carretilla ortopédica en la que llevaba puesto el testículo herniado”³⁸, por ejemplo. Es el Cómodo de Elio Lampridio el que tenía un *tumor* visible a través de la ropa, y es la versión de Laass d’Aguen la que nos aporta el término ‘hernia’:

Fuit autem validus ad haec, alias debilis et infirmus, vitio etiam inter inguina prominenti, ita ut eius tumorem per sericas vestes populus Romanus agnosceret. (LAMPR. Comm. 13, 1)³⁹.

En segundo lugar, la presentación en una bandeja de plata en un banquete de dos personajes romanos ‘gibosos’ embadurnados de mostaza en el caso de la vida de Cómodo, y la de un general como vianda en el caso del patriarca:

Duos gibbos retortos in lance argentea sibi sinapi perfusos exhibuit eosdemque statim promovit ac ditavit (LAMPR. Comm. 11, 2).

³⁶ Respectivamente: Iul. 88; Claud. 46; Nero. 36.

³⁷ La definición del término ‘potra’ en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* es: “Hernia en el escroto”.

³⁸ García Márquez (1982a) 13 y 61.

³⁹ En la traducción de Navarro y Calvo (1889-1890): “extumescencia tan grande”. En Balbino García (1969): “prominente deformidad”. Sin embargo, la de Laass d’Aguen (1847): “[...] il portait une hernie inguinale si proéminente, qu’on la voyait à travers ses vêtements de soie”.

[...] y entonces se abrieron las cortinas y entró el egregio general de división Rodrigo de Aguilar en *bandeja de plata* puesto cuan largo fue sobre una guarnición de coliflores y laureles, macerado en especias, dorado al horno⁴⁰.

En tercer lugar hay una alusión especialmente sutil: en *Historia Augusta* se da muerte a un lector de Suetonio, como le sucede al general Lautaro Muñoz también como lector del escritor romano en el caso de *El otoño*. De nuevo apuntamos a la traducción francesa de Laass d'Aguen (1847), porque es la que traduce 'Suetonio', y no 'Tranquilo', que es como aparece en latín. Aquí hay de nuevo una evidente correspondencia con *El otoño* y la versión francesa, que en este caso sí anotamos a continuación del texto en latín para facilitar la relación:

Eum etiam, qui Tranquilli librum vitam Caligulae continentem legerat, feris obici iussit, quia eundem diem natalis habuerat, quem et Caligula. (LAMPR. Comm. 10, 2).

[...] ce fut le supplice qu'il infligea à celui qui lui avait lu le livre de *Suétone* qui contient la vie de Caligula, parce que Caligula était né le même jour que lui [...]⁴¹.

[...] me habían ayudado a derribar al general y poeta Lautaro Muñoz, un déspota ilustrado [...] con sus misales de *Suetonio* en latín y sus cuarenta y dos caballos de sangre azul⁴².

2.4. Antonino Heliogábalo. Las rosas y la lotería

Con la figura de Heliogábalo de la mano de Elio Lampridio nos situamos en una de las vidas de la *Historia Augusta* más tratadas en la literatura finisecular: así lo encontramos en Eça de Queiroz, Artaud, Alma-Tadema⁴³ o Rubén Darío. El poeta nicaragüense tiene una presencia constante en *El*

⁴⁰ Las cursivas en ambos textos son nuestras. García Márquez (1982a) 161.

⁴¹ Las cursivas son nuestras. La versión de Balbino García se corresponde con el texto en latín, es decir, citando 'Tranquilo'. Sí encontramos 'Suetonio' en la versión de Navarro y Calvo (1889-1890).

⁴² García Márquez (1982a) 72-73.

⁴³ Sobre este tema y la relación a su vez entre Eça de Queiroz y Alma-Tadema, la reciente publicación de García Jurado (2014).

*otoño del patriarca*⁴⁴. En una de sus obras más conocidas, *Prosas profanas* (1896), aludió Darío al joven emperador en “Palabras preliminares”, distanciándolo frente a algún presidente contemporáneo, es decir, dándole actualidad a la vida de *Historia Augusta*, tal y como había señalado Yourcenar:

¡Qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República, no podré saludarle en el idioma en que te cantaré a ti, ¡oh Halagabal!⁴⁵, de cuya corte —oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños...

Los aspectos biográficos de Heliogábalo nos permiten relacionarlo con el patriarca. Fue tratado por su biógrafo como un monstruo, referencia que ya estaba en la vida de Calígula por Suetonio⁴⁶, pero cobra fuerza en las vidas de este emperador y de Galieno (LAMP. Heliog. 34, 2 y TREB. trig. tyr. 31, 7). Curiosamente la identificación del patriarca como tal en ningún caso es literal a lo largo del texto de García Márquez, pero sí intuitiva para el lector⁴⁷.

En los aspectos coincidentes sucede que ni el patriarca ni Heliogábalo tienen padre, el primero para dotarlo de un irónico papel mesiánico⁴⁸, el segundo porque según Lampridio, su nombre Vario, heredado del padre, era por ser desconocido, de “semen variado” (LAMP. Heliog. 2, 2). Pero el hecho es el mismo y por ello en ambas vidas cobra más fuerza la relación con la madre. Aunque se ha señalado que la madre es también importante en las vidas de Tiberio o Nerón de Suetonio⁴⁹, sin embargo, esas relaciones son muy distintas a las establecidas entre los personajes de Lampridio que coincide con la de *El otoño*. Entre Heliogábalo y su madre Simiamira hay una unión de los dos de principio a final, como pasa entre el patriarca y Bendición Alvarado. Tal unión parece provenir de ser dos seres absolutamente extraños al resto y eso asimila a las dos parejas distanciadas

⁴⁴ “En *El otoño del patriarca* andaba yo con garrote fracturando frases enteras que eran versos de Darío, porque me aparecían espontáneamente”, Vidal (1990).

⁴⁵ Por Heliogábalo.

⁴⁶ *Hactenus quasi de principe, reliqua ut de monstro narranda sunt* (SUET. Cal. 22).

⁴⁷ Así, por ejemplo, su identificación como tirano-monstruo, Ugalde (2016) 8.

⁴⁸ “[...] pues se sabía que era un hombre sin padre como los déspotas más ilustres de la historia, que el único pariente [...] que tuvo fue su madre de mi alma Bendición Alvarado a quien los textos escolares atribuían el prodigio de haberlo concebido sin concurso de varón” García Márquez (1982a) 66.

⁴⁹ Camacho Delgado (1997) 41.

en la historia. Sabemos que tanta era la influencia de Simiamira, que el emperador no realizaba ninguna gestión sin su voluntad (LAMPR. Heliog. 2, 1)⁵⁰, o que con ella se instituyó un *senaculum* (4, 2-3). Igualmente, la influencia de la madre del patriarca era enorme, “a quien él proclamó por decreto *matriarca* de la patria”⁵¹.

Pero Heliogábalo ofrece más recursos propiamente identificativos. Distinguido por su exotismo⁵², hay un pasaje en que se describen los banquetes que ofrece y cómo se sazonan las comidas durante treinta días:

Exhibuit et sumina apruna per dies decem tricena cottidie cum suis vulvis, pisum cum aureis, lentem cum cerauniis, fabam cum electris, orizam cum albis exhibens. Albas praeterea in vicem piperis piscibus et tuberibus conspersit. (LAMPR. Heliog. 21,3-4)

Entre estos ingredientes con que se sazonan las comidas destacamos dos, la pimienta (*piperis*) y el ámbar (*fabam cum electris*)⁵³. En *El otoño* también se otorga importancia al banquete, pues hay un capítulo que comienza con él y donde el patriarca sazónaba sus amores desviados como el emperador los platos para el convite, usando ingredientes igualmente exóticos, entre los que estaba precisamente la pimienta:

[...] me metía los cabos de espárragos para comérselos marinados con la salmuera de mis humores íntimos, sabrosa, me decía, sabes a puerto, soñaba con comerse mis riñones hervidos en sus propios caldos amoniacaes, con la sal de tus axilas, soñaba, con tu orín tibio, me destazaba de pies a cabeza, me sazónaba con sal de piedra, *pimienta picante* y hojas de laurel y me dejaba hervir a fuego lento en las malvas incandescentes de los atardeceres efímeros de nuestros amores sin porvenir⁵⁴.

⁵⁰ De hecho se acuñó una moneda en Roma (218-220 d.C.) dedicada a su madre en cuyo anverso se lee: IVLIA MAESA AVG.

⁵¹ La cursiva es nuestra. García Márquez (1982a) 66.

⁵² También usó a Heliogábalo Carpentier en *El recurso del Método* (1974) destacando su carácter de extranjero y exótico, López Calahorro (2006) 105: “París, según afirmaba ahora el Ilustre Académico, se iba pareciendo a la Roma de Heliogábalo, que abría sus puertas a cuanto fuese raro, dislocado, siriaco, bárbaro, primitivo”.

⁵³ En cursiva la ‘pimienta’ y el ‘ámbar’, en la versión de Laass d’Aguen (1847): “Pendant dix jours, il se fit servir chaque jour trente tétines de laies avec leurs vulves, et sur la même table [...] *des fèves avec des morceaux d’ambre*, et du riz avec des perles. Il sema aussi des perles en guise de *poivre* sur des poissons et sur des champignons”.

⁵⁴ García Márquez (1982a) 281.

El ámbar aparece cuando Leticia Nazareno le dice que escuche en su vientre el sonido del niño que lleva dentro, y él escucha “el ámbar tibio de tu orina”⁵⁵. El ámbar (lat. *electrum*) es un símbolo que también identifica a Heliogábalo, pues con él quiso decorar el pórtico (*Scoibe auri porticum stravit et argenti dolens, quod non posset et electri*, LAMPR. Heliog. 31,8).

Tales alusiones pueden parecer simplemente coincidentes. Pero hay un elemento que, sin duda, nos identifica al joven emperador, y son las rosas⁵⁶. Inmortalizadas por Alma-Tadema, en el texto de Lampridio caen gracias a un mecanismo del techo bajo el que están los comensales y, al abrirse, deja caer pétalos de flores casi hasta asfixiarlos. El texto es la continuación del banquete, es decir, seguramente no sólo el motivo de Alma-Tadema de las rosas, sino todo el texto de la comida, tuvo que ser el resultado de una lectura conjunta de la vida narrada por Lampridio. A ello hay que añadir uno previo donde están las rosas con las que están decorados los triclinios de los comensales. Estos dos textos son⁵⁷:

stravit et triclinia de rosa et lectos et porticus ac sic deambulavit, idque omni florum genere, liliis, violis, hyacinthis, et narcissis. (LAMPR. Heliog. 19, 5-7).

oppressit in tricliniis versatilibus parasitos suos violis et floribus, sic ut animam aliqui efflaverint, cum erepere ad summum non possent. (LAMPR. Heliog. 21, 6).

En el mismo orden que en Lampridio están presentes en *El otoño*, por un lado abriendo el texto con las rosas, que nos sitúan en la referencia a Heliogábalo, y, a continuación, haciendo caer del cielo, en lugar del techo, panfletos, en lugar de pétalos, de los globos de colores que sustituyen precisamente a las flores también variadas (LAMPR. Heliog. 21, 6):

[El patriarca] oyó el ruido de papel de las rosas que se abrieron al amanecer [...] y lo sorprendió un tropel de muchedumbres en la calle, un abrir y cerrar de ventanas y un pánico de golondrinas en el cielo diáfano de diciembre y entreabrió la cortina de la carroza para ver qué pasaba y se dijo esto era,

⁵⁵ Ibid. 128.

⁵⁶ García Jurado (2014) 249: “De esta forma, las rosas y Heliogábalo, representación gráfica de ese particular *spleen* o *taedium vitae* [...] se convierten en inequívocos símbolos de la decadencia. La lectura que hace Alma-Tadema se convierte, a fin de cuentas, en la lectura por antonomasia que confiere al emperador Heliogábalo su imagen más reconocible”.

⁵⁷ Ambos textos son seleccionados por García Jurado para comprender por qué las rosas de Alma-Tadema son rojas y no blancas, cf. nota anterior.

madre, esto era, se dijo, *con un terrible sentimiento de alivio, viendo los globos de colores en el cielo, los globos rojos y verdes, los globos amarillos como grandes naranjas azules, los innumerables globos errantes que se abrieron vuelo por entre el espanto de las golondrinas y flotaron un instante en la luz de cristal de las cuatro y se rompieron de pronto en una explosión silenciosa y unánime y soltaron millares y millares de hojas de papel sobre la ciudad, una tormenta de panfletos volantes* que el cochero aprovechó para escabullirse del tumulto del mercado público sin que nadie reconociera *la carroza del poder [...]*⁵⁸.

García Márquez, en su capacidad de invención a partir de la anécdota, igual que ha transformado las flores en globos, hace del triclinio de rosas del emperador, o de los lechos preparados por Galieno⁵⁹, triclinios igualmente de rosas para leprosos o parálíticos que sustituyen a los convidados, motivo que se repite constantemente y que dota al texto de un contenido poético y sórdido a un tiempo, de ese olor a humanidad que decía Yourcenar:

[...] estaban los rosales nevados de polvo lunar a cuya sombra dormían los leprosos en los tiempos grandes de la casa, y habían proliferado tanto en el abandono que apenas si quedaba un resquicio sin olor en aquel aire de rosas revuelto con la pestilencia que nos llegaba del fondo del jardín [...].

[...] vio entre dos instantes de lumbre un leproso sin rumbo que caminaba dormido, le cerró el paso, lo llevó por la sombra sin tocarlo alumbrándole el camino con las luces de su vigilia, lo puso en los rosales [...]

⁶⁰.

Finalmente con Heliogábalo queremos concluir con una propuesta que afecta a otro de los motivos que reitera en *El otoño*. Es una repetición numérica:

⁵⁸ García Márquez (1982a) 50. Las cursivas son nuestras.

⁵⁹ Añadimos que también hay rosas en la vida de Galieno, que hacía alcobas con ellas (Treb. Gall. 16,2) y especialmente destacamos las rosas que brotaron en el patio cuando nació Aureliano de color púrpura, o rosado, con botón de oro que presagiaron su nacimiento (VOPISC. Aurelian. 5,2).

⁶⁰ García Márquez (1982a) 2 y 59. Consideramos, además, que en este juego con las rosas no debe olvidarse la importancia para el colombiano de la poesía de Rubén Darío, a quien aludíamos al comienzo de esta parte, rosas que seguramente podrán evocar las de Heliogábalo. Se ha estudiado el tema de las rosas en Rubén Darío, aunque sin relación con el motivo del joven emperador, Alonso (1988).

[...] y se escuchaba el ruido de estrépito de las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos del dormitorio presidencia [...].

[...] pasó las tres aldabas, los tres cerrojos, los tres pestillos del dormitorio, orinó sentado en la letrina portátil, orinó dos gotas, cuatro gotas, siete gotas arduas, se tumbó bocabajo en el suelo, se durmió en el acto⁶¹.

Curiosamente en la misma biografía de Heliogábalo encontramos dos textos con semejante repetición, aunque con otros números:

Habuit et hanc consuetudinem, ut octo calvos rogaret ad cenam et item octo luscus etitem octo podagrosos, octo surdos, octo nigros, octo longos et octo pingues [...]. (LAMPR. Heliog. 29,3)

Sortes sane convivales scriptas in coclearibus habuit tales, ut alius exiret "decem camelos", alius "decem muscas", alius "decem libras auri", alius "decem plumbi", alius "decem strusiones", alius "decem ova pullina". (LAMPR. Heliog. 22, 1-2)

Son ocho calvos, ocho tuertos, ocho gotosos, ocho sordos, ocho negros, ocho largos, ocho gordos, en el primer texto, mientras que en el segundo el diez: diez camellos, diez moscas, diez libras de oro, diez de plomo, diez avestruces y diez huevos de gallina. Esta repetición, además, está acompañada del testimonio del primer juego de ‘lotería’ conocido en la antigua Roma, justo a continuación de la cita anterior: *ut vere sortes essent et fata temptarentur. Quod quidem et ludis suis exhibuit, cum et ursos decem et decem glires [...].* Lampridio usa *sortes*, y así se traduce en parte de las versiones. Sin embargo, en la de Laass d’Aguen (1847) es ‘lotería’: “enfin c’était une véritable loterie⁶² où l’on tentait la fortune. Cette mode, il l’introduisit même dans ses jeux ; il mettait au sort dix ours, dix grillons”⁶³. Este episodio de la lotería es importante porque en el texto de *El otoño* la ideó también el patriarca:

⁶¹ Ibid. 17 y 90, respectivamente.

⁶² La cursiva es nuestra.

⁶³ En Balbino García (1969), “suertes escritas” o “boletos”. En Navarro y Calvo (1889-1890), “sorteo”.

[...] cuando llegaba a la mansión de los suburbios sofocándose en la maravilla de los juguetes de la vejez, [...] había concebido y lo estaba explotando desde hacía mucho tiempo un sistema infalible para ganarse la lotería⁶⁴.

Por otro lado, el extracto de Lampridio donde aparece precisamente la lotería y la repetición numérica lo usó Jorge Luis Borges para “La lotería en Babilonia” (1941). Y García Márquez fue un lector del argentino:

Algún eco deforme de nuestros ritos parece haber retumbado en el Tíber: Elio Lampridio, en la Vida de Antonino Heliogábalo, refiere que este emperador escribía en conchas las suertes que destinaba a los convidados, de manera que uno recibía diez libras de oro y otro diez moscas, diez lirones, diez osos. Es lícito recordar que Heliogábalo se educó en el Asia Menor, entre los sacerdotes del dios epónimo⁶⁵.

Finalmente señalamos que con su invención se apareja uno de los episodios más desarrollados y de mayor crueldad del libro, aunque parece en principio una simple anécdota: acabaron por hacer desaparecer en alta mar a todos los niños que cantaban los premios para que el patriarca ganara, mientras sus padres los buscaban. Cuenta la vida que Heliogábalo también sacrificaba a niños para examinar sus entrañas, precisamente cuyos padres estuvieran vivos para causarles más dolor (LAMPR. Heliog. 8,1). Quizá el método y la razón para la crueldad haya cambiado, pero, como diría Yourcenar, entre un emperador de *Historia Augusta* y ciertos personajes del siglo XX las diferencias serían mínimas.

CONCLUSIONES

Hemos planteado cuestiones puntuales, anécdotas o alusiones, que han permitido establecer relaciones entre *El otoño del patriarca* e *Historia Augusta*, tal y como hasta ahora se habían establecido con las vidas de Suetonio. Destacamos las siguientes: el motivo de sanar a los ciegos y la expresión ‘le tocó’ (Adriano), el elefante (de Julio César a Aureliano), la hernia y la bandeja de plata (Cómodo), las rosas y la lotería (Heliogábalo). De entre las versiones cotejadas de la obra romana, la francesa de Legay y Laass d'Aguen para la *Bibliothèque latine-française* (1844-1847) es la que

⁶⁴ García Márquez (1982a) 85.

⁶⁵ Borges (1971) 78.

muestra más coincidencias, especialmente los elementos muy significativos: ‘le tocó’, la hernia, Suetonio y la lotería.

Hemos justificado la lectura de *Memorias de Adriano* de Yourcenar, en la que se recoge la importancia de *Historia Augusta* para los lectores del s. XX. Fue Bardon el que concluyó que es “el mejor documento existente para comprobar la tensión entre la eternidad del poder y su crepúsculo”⁶⁶, que bien puede resumir la obra de *El otoño del patriarca*.

Cuando el autor de *El otoño* señala que “el dictador es el único personaje mitológico que ha producido la América Latina, y su ciclo está lejos de ser concluido”⁶⁷, está en la misma línea que cuando el Adriano de Yourcenar dejó la siguiente frase marcando el futuro para sus sucesores a partir de él: “Herederá nuestros palacios y nuestros archivos; no será tan diferente de nosotros como podría suponerse. Acepto serenamente esas vicisitudes de la Roma eterna”⁶⁸.

Al margen de todas las relaciones que hemos establecido, consideramos que no ha de olvidarse que el fin de la obra de García Márquez era el tema del poder y su soledad. Yourcenar lo había escrito en 1951 a propósito de Trajano: “El hombre que se había gloriado siempre de servir y pensar como cualquier soldado de su ejército, llegaba a su fin en la más grande soledad”⁶⁹. Pero Trajano o Adriano fueron dos grandes emperadores. Sin embargo, exceptuando los Antoninos, el resto de césares y emperadores que pueblan la *Historia Augusta* no ha dejado de ser sino un conjunto casi amorfo de historias repetidas con los que asistimos a la decadencia de Roma. Enturbiados por sus biógrafos, estos personajes no hacen sino repetir atrocidades o entretenimientos sórdidos que leemos en sentido inverso a la realidad. García Márquez adecuó el uso de las anécdotas a su fina ironía haciendo que fueran los leprosos los que se acostaran sobre los lechos de rosas, o que para la descomunal hernia la carretilla sustituyera al vestido de seda, por poner dos ejemplos de los mencionados.

En suma, consideramos que el autor de *El otoño del patriarca* pudo acceder a la lectura de la *Historia Augusta* y asumir su fondo donde se retrata una decadencia de la que en absoluto era ajena la historia del s. XX, incluidos sus dictadores de ambos continentes, sus atrocidades, su

⁶⁶ Bardon (1964) 35. La traducción es nuestra.

⁶⁷ García Márquez (1982b) 125.

⁶⁸ Yourcenar (1989) 200.

⁶⁹ Ibid. (1989) 65.

autoritarismo, su mediocridad⁷⁰. Todos ellos representaban la absoluta miseria humana de la soledad del poder.

BIBLIOGRAFÍA

Albrecht, Michael von (1999), *Historia de la Literatura romana*, 2 vols., Barcelona, Herder.

Alonso, María de las Nieves (1988), “Rubén Darío o el lenguaje de las rosas”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 17, 231-248.

Amela Valverde, Luis (2013), “De nuevo sobre el denario de César con elefante (RRC 443/1)”, *Minerva* 26, 145-162.

Bardon, Henry (1964), *Le crépuscule des Césars*, Monaco, Editions du Rocher.

Borges, Jorge Luis (1971), *Ficciones*, Madrid, Alianza. (Buenos Aires 1944).

Cabello Pino, Manuel (2010), *Motivos y tópicos amorios en El amor en los tiempos del cólera*, Huelva, Universidad de Huelva.

Camacho Delgado, José Manuel (1997), *Césares, Tiranos y Santos en El otoño del patriarca. La Falsa Biografía del Guerrero*, Sevilla, Diputación de Sevilla.

Camacho Delgado, José Manuel (1998), “Sófocles y el enigma de la identidad en *El otoño del patriarca*”, *Estudios de Literatura Colombiana* 2, 29-40.

Camacho Delgado, José Manuel (2006), *Magia y desencanto en la narrativa colombiana*, Alicante, Universidad de Alicante.

Covarrubias, Sebastián de (1611), *Tesoro de la lengua castellana, o española*, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/711/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/> (01/05/2016)

⁷⁰ Concidiendo así con las conclusiones de Yourcenar (1987) 36.

- Fuentes, Carlos (2011), “A modo de introducción. Augusto Roa Bastos: el poder de la imaginación”, en Augusto Roa Bastos, *Yo el supremo*, Buenos Aires, DeBolsillo, 7-14, <http://docslide.net/documents/augustoroa-bastos-yo-el-supremo-578-d5909a09d4.html> (10/06/2016).
- García Félix, Balbino (1969), “Escritores de la Historia Augusta”, en *Biógrafos y panegiristas*, introducción de Víctor-José Herrero Llorente y traducción, preámbulos y notas por Luis Escolar, Balbino García *et al.*, Madrid, Aguilar, pp. 655-1035.
- García Jurado, Francisco (2005), *El arte de leer*, Madrid, Liceus.
- García Jurado, Francisco (2014), “Eça de Queiroz y Alma Tadema: las rosas de Heliogábalo”, en Paula Morão y Cristina Pimentel (coord.), *Matrizes Clássicas da Literatura Portuguesa: uma (re)visão das origens à contemporaneidade*, Lisboa, Editora Campo da Comunicação, 247-255.
- García Jurado, Francisco (2016), *Teoría de la Tradición Clásica. Conceptos, historia y métodos*, México, UNAM.
- García Márquez, Gabriel (1981), *Crónica de una muerte anunciada*, Madrid, Biblioteca El Mundo.
- García Márquez, Gabriel (1982a), *El otoño del patriarca*, Barcelona, Bruguera. (=Buenos Aires / Barcelona-Bogotá 1975).
- García Márquez, Gabriel (1982b), *El olor de la Guayaba. Conversaciones con Publio Apuleyo Mendoza*, Barcelona, Bruguera.
- García Márquez, Gabriel (1991), *Notas de prensa (1961-1984)*, Madrid, Mondadori.
- García Márquez, Gabriel (1999), *Cien años de soledad*, Barcelona, Mondadori. (=Buenos Aires 1967).
- Gibbon, Edward (2000), *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, Barcelona, Alba Editorial.

González Echevarría, Roberto (2015), "Roman law in the constitution of Macondo", *The Yale Review* 103, 78-103.

Ledesma, Manuela (1999), *Marguerite Yourcenar. Vida y obra en espiral*, Jaén, Universidad de Jaén.

Legay, Fleury, M. Laass d'Aguen *et alii* (1844-1847), *Ecrivains de L'Histoire d'Auguste*, Tome premier (1844): Spartianus. Vulcatius Gallicanus. Trebellius Pollion, traduction nouvelle par Fl. Legay. Tome deuxième (1847): Aelius Lampridius, traduction nouvelle par M. Laass d'Aguen. *Bibliothèque latine-française*, Panckoucke Éditeur, Paris, <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/histaug/index.htm> (01/06/2016).

López Calahorro, Inmaculada (2006), *Alejo Carpentier y el mundo clásico*, Granada, EUG.

López Calahorro, Inmaculada (2016), *Gabriel García Márquez. El discurso de la debilidad (cuatro lecturas desde el mundo clásico)*, Granada, EUG.

Navarro y Calvo, Francisco (trad.) (1889-1890), *Escritores de la Historia Augusta*, 2 vols., Madrid, Sucesores de Hernando.

Picón, Vicente y Antonio Cascón (trad.) (1989), *Historia Augusta*, Madrid, Akal.

Roa Bastos, Augusto (2011), *Yo el supremo*, Buenos Aires, DeBolsillo, <http://docslide.net/documents/augusto-roa-bastos-yo-el-supremo-578d5909a09d4.html> (10/06/2016).

Robinson, Lorna (2013), *Gabriel García Márquez and Ovid*, UK, Tamesis.

Rohrbacher, David (2016), *The Play of Allusion in the Historia Augusta*, Madison, University of Wisconsin Press.

Saldívar, Dasso (1997), *Gabriel García Márquez. El viaje a la semilla*, Madrid, Alfaguara.

Ugalde, Sharon Keefe (2016), “Ironía en *El otoño del patriarca*”, *Revista de literatura hispánica*: No. 16, 4, [http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss16/4/\(01/06/2016\)](http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss16/4/(01/06/2016)).

Vidal, Virginia (1990), “García Márquez: Justicia poética para Rubén Darío”, *Anaquel Austral*, Santiago, Editorial Poetas Antiimperialistas de América, 15/05/2015, http://virginia-vidal.com/publicados/entrevistas/article_612.shtml (01/08/2016).

Wilder, Thornton (1948), *The ides of march*, New York, Harper & Brothers.

Yourcenar, Marguerite (1987), *A Beneficio de inventario*, Madrid, Alfaguara. (= Paris 1962).

Yourcenar, Marguerite (1989), *Memorias de Adriano*, Barcelona, Círculo de lectores. (= Paris 1951).